

## APROXIMACIÓN ESPACIAL A UNA COMPOSICIÓN DECORATIVA EN CERÁMICAS DE COGOTAS I

Alejandra Sánchez Polo

*Universidad de Salamanca*

asanpol@usal.es

**Resumen:** El estilo de las cerámicas de Cogotas I ha sido una cuestión ampliamente discutida en la bibliografía. Así, la identificación del «área nuclear» cogotense necesita de una valoración a nivel regional, donde pudieron haberse dado cotas basculantes de comunicación, interacción y reciprocidad entre las diferentes comunidades. A tal efecto, la distribución de ciertas composiciones estilísticas en una zona concreta del Occidente peninsular puede ofrecer guías para interpretar la regionalización del patrón observado.

**Palabras clave:** Península Ibérica. Edad del Bronce. Estilo Cerámico. Cogotas I.

**Abstract:** The style of ceramics from Cogotas I have been a very contentious issue. Therefore, the identification of the «nuclear area» needs a regional valuation. In these areas there may have existed distinct levels of communication, interaction and reciprocity between different communities. In this way the distribution of some stylistic compositions in a specific area of the peninsular West may offer guides to interpret the regionalization of the observed pattern.

**Key words:** Iberian Peninsula. Bronze Age. Pottery Style. Cogotas I.





## INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente comunicación es contribuir a la definición de algunas variantes ornamentales regionales advertidas en el estilo cerámico Cogotas I. Se expondrán los motivos decorativos que, a modo de llamada de atención, pueden servir para reflexionar sobre la teórica homogeneidad presente en las decoraciones cerámicas del «área nuclear» de dicho grupo arqueológico. La muestra alfarera que permite realizar este trabajo proviene de un vaciado intensivo de la bibliografía disponible, sirviendo para el fin propuesto recipientes completos y fragmentados, tanto del «área nuclear» como de la periférica (Abarquero, 2005). El trabajo adolece, por tanto, de estar limitado por las características mismas de las publicaciones, a saber: no se divulgan todos los yacimientos arqueológicos excavados o prospectados; de aquéllos que sí lo están, no se fotografían y/o dibujan todos los fragmentos cerámicos, o los dibujos no reproducen con fidelidad los detalles de la pieza. Es, por tanto, un acercamiento muy restringido a un tema amplio que supera con creces el espacio disponible, por lo que las conclusiones que se puedan extraer serán, en cualquier caso, provisionales, necesitadas de una revisión que incluya la crítica a la cronotipología o de una estadística en la que se tengan en cuenta fragmentos cerámicos significativos (a pesar de lo afirmado por Skibo *et al.*, 1989), etc.

## LA CONFIGURACIÓN DEL ESTILO COGOTAS I EN LA HISTORIOGRAFÍA

La Edad del Bronce meseteña ha quedado definida en la historiografía a partir de la década de 1970 en sus rasgos generales. Dejando a un lado las técnicas decorativas *per se* (p. e., en Molina y Arteaga, 1976), fue entonces cuando la investigación se centró en la organización de las cerámicas en fases sucesivas. Para ello, los prehistoriadores tomaron en cuenta los perfiles, las formas, las decoraciones, los motivos y las técnicas

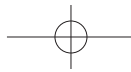
decorativas (Delibes y Fernández Manzano, 1981; Delibes y Fernández Miranda, 1986; Delibes *et al.*, 1990; Fernández-Posse, 1982; 1986-1987). Andando el tiempo, a estas seriaciones tipológicas se unirían las dataciones radiocarbónicas disponibles en ese momento, para ofrecer una secuencia temporal que envejecía aún más algunas de estas cerámicas, hasta mediado el II milenio a.C. (Delibes y Fernández Miranda, 1986-1987), e incluso una década más tarde, hasta *c.* 1700 cal BC (Castro *et al.*, 1995: 92).

La Meseta Norte quedó definida como una zona con unas características propias, autónoma, pero con evidentes contactos con el resto de la Península Ibérica e incluso extrapeninsulares. Por ejemplo, un caso de producciones importadas a territorio meseteño sería parte del depósito leonés de Valdevimbre, donde metalurgia típicamente cogotense aparece junto a otra propia del Bronce Final Atlántico (Delibes *et al.*, 2007) o las joyas de oro de procedencia exógena dispersas por la Meseta (Delibes *et al.*, 1991). En el segundo caso, es posible rastrear los orígenes franceses de un recipiente cerámico localizado en Soria (Delibes *et al.*, 2000), o irlandeses de un torques áureo encontrado en Burgos (Delibes *et al.*, 1995).

Restaba dar solución a aquellas cerámicas Cogotas I localizadas en contextos ajenos a su «área nuclear» (Delibes y Romero, 1992: 240-242). Una propuesta fue la planteada por Abarquero (2005), quien combinó la descripción de los contextos locales en los que aparecían estos recipientes y la valoración crítica de los motivos y las formas que tenían plasmados, de estilo aparentemente cogotense. Surgieron, por tanto, marcos teóricos que explicaban la heterogeneidad de los recipientes extrameseteños (*Ibidem*: 393-500), aludiendo a zonas de contacto, expansión y áreas periféricas entre las comunidades de Cogotas I y otras.

Una respuesta a la dinámica histórica de unas sociedades prehistóricas explicada a través de sus manifestaciones materiales y de su particular estilo decorativo. Pero, ¿qué es el «estilo» y qué puede deducirse de él?





### ¿QUÉ ES EL «ESTILO»?

El concepto de estilo ha encontrado definiciones muy diversas adecuándose, en todo caso, a aquellas conclusiones a las que ha llegado cada investigador.

Por un lado, algunos han resaltado la pasividad del mismo al estar inserto en las tradiciones técnicas de cada comunidad y siendo responsables de él, en último término, los artesanos, quienes se encargan de perpetuar las «tradiciones isocréticas» (Sackett, 1990: 33-35). Por otro, las decisiones decorativas, o ciertas maneras de hacer algunas acciones que se realizan con plena consciencia por parte de los agentes implicados, son, frecuentemente, marcadores identitarios de grupos sociales que desean diferenciarse por determinados motivos de otros (Hodder, 1982) o una llamada de atención sobre la particularidad del individuo artesano (DeBoer, 1990).

Una definición amplia sería la propuesta por Wiessner (1990: 107), que entendía que el estilo es una forma de comunicación no verbal, por la cual las acciones que se realizan comunican información sobre la identidad relativa de quién o quiénes la llevan a cabo o disfrutan de ese objeto. Una conceptualización muy parecida a la que Hodder (1982: 205) propuso unos años antes –el estilo debería integrar la estructura simbólica tanto como la función–, al tiempo que reconoce la validez de la Cadena Técnica Operativa (CTO) o *chaîne opératoire* (Lemonnier, 1986) para desenmascarar procesos sociales autóctonos, intercambios, transferencias, etc. En otras palabras, el conjunto de elecciones y acciones técnicas, tecnológicas y decorativas de un proceso productivo repetidas en un tiempo concreto y en una zona determinada conforman un estilo. En la alfarería es reconocible por la calidad de las pastas, las formas y, en último término, por la ornamentación de las cerámicas (Castro, 1992: 1628).

Así, el «estilo» afecta no sólo a las decoraciones cerámicas. No obstante, en caso de estudiarse éstas, las posibilidades de interpretación dependerán del contexto en que se hallen (González Ruibal, 2003: 114-128). La

importancia de este punto de vista reside en que el estilo no se restringe a un determinado patrón decorativo que tiene mayor o menor aceptación entre los consumidores de cierto recipiente o conjunto de ellos, sino que incluye al alfarero en la definición, integrándolo en ella para hacerlo partícipe y dotar de significado social a las producciones (Gosselain, 1998; Dietler y Herbich, 1998). El estilo será, entonces, una forma de acción social (Hodder, 1990: 46; Shanks y Tilley, 1987: 155), de fines diversos y heterogéneos, que se concretiza materialmente, en esta ocasión, en las producciones alfareras.

### El estilo de Cogotas I

El descubrimiento del estilo de Cogotas I será imprescindible para subrayar las analogías a nivel regional y las diferencias locales. De ello se deduce que habrá que orientar los esfuerzos hacia las semejanzas formales para después pasar a revisar algunas diferencias ornamentales a nivel semi-micro, para las que habrá que buscar una hipótesis en la que tenga cabida la sociedad y que sea capaz de integrar tanto la semejanza como la variedad.

La tradición investigadora de Cogotas I ha enfatizado especialmente las ornamentaciones para discutir si un determinado yacimiento era o no una estación de la referida cultura o el periodo al que pertenecía. La propuesta que se ha seguido con más asiduidad resalta la complejidad ornamental y la aparición del boquique y la excisión como síntomas inequívocos de evolución y progreso, de forma que algunas decoraciones se mantuvieron desde antiguo, disminuyendo en intensidad de aparición conforme pasaron los siglos. Las carenas altas dan paso a los perfiles bitroncocónicos; las composiciones de espiguillas incisas, frecuentemente localizadas bajo el labio escasean según avanza el tiempo para que el boquique y la excisión se alíen en composiciones que forman variados frisos, de repetición radial o metopada con motivos diversos (p. e., Abarquero y Delibes, 2009: 197-200).





Estas consideraciones formales no han estado exentas de una problemática propia. Así, en la actualidad se pone en duda si la evolución cronotipológica fue lineal, homogénea y sincrónica en todo el «área nuclear» cogotense (una breve referencia en *Ibid.*: 199).

Por otro lado, la aplicación del Análisis de Componentes Principales (ACP) sobre los recipientes completos de toda la Prehistoria Reciente peninsular –entre ellos un volumen nada desdeñable de estilo Cogotas I– por parte de Castro (1992: 1601-1603; Castro *et al.*, 1995: 56), llevó a este investigador a plantear la ausencia de una tipología dividida en tres fases de las producciones cerámicas cogotenses (propuesta por Fernández-Posse, 1986-1987), una afirmación que haría suya, años más tarde, Fernández-Posse (1998: 96). De este análisis estadístico se infería que motivos como los zigzags verticales múltiples, las guirnaldas de semicírculos horizontales, los dientes de lobo, los dobles triángulos horizontales o verticales y las bandas de espigas realizadas mediante las técnicas de incisión lineal, líneas cosidas –incisión lineal con trazos superpuestos perpendiculares–, de boquique y excisión en contenedores abiertos, de tipo cuenco y fuentes carenadas serían los motivos, las técnicas y las formas empleadas en la decoración que habrían configurado un patrón que define el estilo de la alfarería de Cogotas I (*Ibid.*: 1631-1632).

Tanto Abarquero (2005: 31) como Castro *et alii* (1995: 65) llegan a coincidir, a grandes rasgos, en las tendencias y/o patrón característico de la alfarería de Cogotas I. Sin embargo, la heterogeneidad de las composiciones decorativas y su variada distribución en el terreno es un punto a tratar para comprender los mecanismos históricos de una aparición restringida, local o autóctona de determinados motivos (Fernández-Posse, 1998: 96).

#### DISTRIBUCIÓN DE DOS COMPOSICIONES DECORATIVAS EN CERÁMICAS COGOTAS I

La búsqueda de algunas decoraciones o técnicas que destaquen respecto al patrón definido con anterioridad ha

llevado a observar que, en efecto, a partir del ACP realizado por Castro (1992: 1630 y 1632) se establecía que ni la composición ornamental de retícula incisa en bandas verticales u horizontales, ni la técnica de impresión eran definidoras del estilo de Cogotas I. En ellas se centrará la presente comunicación.

**a)** Las series únicas de puntitos impresos mediante una matriz, ya advertidas con anterioridad por otros autores (Esparza *et al.*, 2008: 167; Esparza y Blanco, 2008: 84), serán las primeras en valorarse. En el «área nuclear» se han localizado en un fragmento cerámico recogido en prospección en Las Carretas (Casaseca de las Chanas, Zamora) (Martín Valls y Delibes, 1972: fig. 15). El recipiente (fig.1.1a), de perfil ligeramente sinuoso, tenía su pared interior decorada con dos líneas de puntos paralelas cercanas al borde –realizadas mediante una matriz de dos puntas, ya que la sexta impresión rompe la regularidad, guardando la distancia entre ambas punciones verticales–, en tanto que las espigas exteriores se realizaron con un instrumento de cinco puntas. Fue localizado junto a otros fragmentos decorados con espiguillas incisas de clara pertenencia a la etapa Protocogotas. Presumiblemente, las cerámicas presentadas procedían de «campo de hoyos», un tipo de yacimiento y cronología que se repiten en otro pago de este mismo municipio (Misiego *et al.*, 1998).

**b)** Otro de ellos, también en la provincia de Zamora, se encontró en El Juncal (Villaralbo) (Esparza *et al.*, 2008: fig.7.2[2]). Se trata de un fragmento (fig.1.2) hallado en un hoyo, cercano a otra estructura negativa que albergaba los restos humanos en conexión anatómica de un joven de unos 19 años (*Ibid.*: 162). En esta ocasión las impresiones de cinco puntos se daban en el cuerpo superior, por encima de una carena de ángulo abierto.

**c)** Sin poder caracterizar el yacimiento portugués de Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa) (Pereira, 1999) como uno propiamente de Cogotas I, se identificaron unos fragmentos cerámicos cuyas





decoraciones recuerdan a las cogotenses (fig.1.3). Motivos propios del grupo arqueológico meseteño fueron imitados, como las espiguillas realizadas con impresiones e incisiones horizontales en el interior y en el exterior de los bordes, de perfiles abiertos y carenas a media altura bastante suaves (*Ibid.*).

Se plantean, entonces, dos soluciones para estas impresiones: por un lado, que sean incisiones lineales cortas y repetidas; y por otro, que fueran impresiones realizadas con un instrumento de puntas desiguales. Avalando esta última posibilidad, estaría el hecho de que en alguna (fig.1.3a), de las 7 impresiones dejadas rítmicamente, fueran los tres puntos de los extremos los que se encuentran más agrupados en cada serie de puntos, en tanto que los otros cuatro no. Quien los realizó, de haber escogido una matriz con 7 puntas, habría girado en ángulo de 45° la muñeca para dejar estas impresiones, sin cambiar la dirección en la sujeción de la matriz. Con más claridad se observa en otra cerámica el empleo de este mismo gesto técnico (fig.1.3b). Otras cerámicas de este sitio fueron decoradas con impresiones de puntos (*Ibid.*: figs.15 y 17).

**d)** En la zona de valles de la sierra de Béjar, un paso natural entre las planicies extremeñas y la Meseta Norte, los yacimientos de La Corvera (Navalmoral de Béjar) (fig.1.4a) y El Tranco del Diablo (Béjar) (fig.1.4b) – intervenidos en excavación arqueológica, pero sin más información que la disponible de sus cerámicas y la posibilidad de que en La Corvera se haya localizado un nivel habitacional (Fabián, 1995: 201)– destacan por la personalidad de las decoraciones de sus cerámicas (*Ibid.*: 199-201, fig.53) guardando los esquemas compositivos propios de la fase Protocogotas (Abarquero, 2005: 29-30). Se localiza, en efecto, la escasez de excisión y de boquique, predominando la impresión de puntillados cercanos al borde, espigas incisas en esa misma zona y en las carenas en cuencos parabólicos, de carenas bajas (Fabián, 1995: fig.53).

**e)** En tierras extremeñas, otro yacimiento donde ha sido posible localizar cerámicas similares ha sido en el Cerro del Castillo (Alange, Badajoz) (Pavón, 1998: fig.74, 75 y 76). En esta ocasión, de nuevo, abundan los temas espigados en bordes de perfil exvasado y carenas, con paredes de tendencia recta. Las decoraciones de puntillados forman motivos de dobles zigzags en el interior y de una sola banda en el exterior de los mismos recipientes –podría ser que los fragmentos presentados (fig.1.5) formaran parte de un mismo recipiente, ya que comparten mismo grosor de las paredes, perfil y motivos decorativos– y sobre la carena en otro fragmento (*Ibid.*: fig.75, nº 224). Los motivos fueron realizados mediante una matriz de cinco puntas, tal como se desprende de que en algún fragmento el artesano calculara erróneamente la amplitud del ángulo, hecho que tuvo como conclusión que se sobrepasara la banda del zigzag (*Ibid.*: Lám. VIII). Es éste un yacimiento localizado en un alto sobre una zona vadeable del Guadiana –un patrón de poblamiento detectado en esta región entre el 1100 y 900 a.C. (Pavón, 1998: 87)–, recogándose las cerámicas de estilo Cogotas I en su cara Norte («La Umbría»), faltando, en cambio, en la Sur («La Solana»). El contexto arqueológico en el que se enmarcan hace sospechar de la posible intrusión de las mismas en un territorio correspondiente al Bronce del Suroeste, conviviendo en el mismo estrato –del Corte Umbría 2, Nivel II– cerámicas decoradas con la técnica del «pseudobruñido», tan común en fases precedentes y posteriores del propio Cerro, con las ya nombradas y otras decoradas mediante espigas incisas, estas últimas cogotenses.

Esta aparente desconexión entre el «área nuclear» y el citado yacimiento pacense no deja de ser, en parte, ficticia. El vacío territorial se está completando en los últimos años gracias a prospecciones –como las realizadas en Campo Arañuelo (Barroso y González, 2007) o en los alrededores de la ciudad de Cáceres (González y Barroso, 1996-2003)– y a excavaciones arqueológicas que documentan la existencia efectiva de «campo de hoyos»





que en nada se diferencian de los meseteños (Enríquez y Drake, 2007).

Como se ha visto, mientras unos fragmentos fueron localizados en los contextos arqueológicos típicos de «campos de hoyos» (Las Carretas, El Juncal), otros lo fueron en puntos señalados del paisaje, en el límite del «área nuclear» (los yacimientos del entorno de Béjar, Cerro del Castillo de Alange). Se dispone, por tanto, de la distribución restringida de unos motivos ornamentales frecuentes durante el Bronce Medio meseteño, que en clasificación cronotipológica viene a corresponderse con la etapa Protocogotas, bien es cierto que realizados mediante una técnica ornamental singular. Resulta sintomático que Abarquero (2005: 31) advirtiera una mayor proximidad decorativa en la alfarería de la zona oriental meseteña, quizá debido a una mayor conexión entre las comunidades cogotenses que la habitaban. Es ahora cuando se identifican subestilos regionales, que comparten, en palabras de Fabián (1995: 200), una «*similar ideología decorativa de fondo*» en el «área nuclear» y fuera de ella.

Existen también otros patrones cerámicos que muestran una distribución espacial nada aleatoria, y coincidente, a grandes rasgos, con la ya presentada.

Es el caso de ciertas retículas incisas. Esta decoración es sumamente común en la producción cerámica cogotense, formando frisos verticales en vasos troncocónicos, en una u otra parte del cuerpo quebrado por la carena, contribuyendo a resaltar la esbeltez de este tipo de formas (p. e., Delibes *et al.*, 1990: figs.9.4; 12.1; 12.3; Arranz *et al.*, 1993: fig.4), o dispuestas horizontalmente (p.e., Delibes *et al.*, 1990: fig. 17.3; Fernández Manzano y Palomino, 1989: fig. 2; González González, 1992: fig. 35). No obstante, en un examen minucioso, se ha particularizado la existencia de una singular combinación de retículas y espigas dispuestas en bandas verticales con espacios sin decorar entre ellas en recipientes tipo olla de gran tamaño y perfil en «S» insinuada. Esta combinación

se puede observar en un recipiente casi completo de Pozoblanco (fig.1.1b) (Casaseca de las Chanas, Zamora) (Martín Valls y Delibes, 1975: fig.6) y en una pieza de El Pelambre (fig.1.6) (Villaornate, León) (Abarquero *et al.*, 2009: 105, 109, fig.49.4). Con algunas reticencias, podrían unirse al conjunto dos fragmentos de escaso tamaño también de El Pelambre (*Ibidem*: fig.46.1 y 48.1) y otro más de Los Cenizales (*vid. mapa*) (Bercial del Barco, Zamora) (Rodríguez Marcos y Val, 1990: fig.2.7). Al Norte de Portugal, el poblado de Bouça do Frade (*vid. mapa*) (Baião) (Jorge, 1988: fig.43.3) ha deparado una pequeña olla decorada mediante amplias espigas dispuestas a lo largo de su pared externa, comenzando en la boca y terminando sin una delimitación clara hacia la base que recuerda la composición descrita.

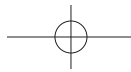
#### UNA HIPÓTESIS PARA FUTUROS TRABAJOS

La personalidad de estas cerámicas y los lugares donde aparecieron –León, Zamora, Salamanca, Norte de Portugal y Badajoz– invita a sugerir que son los rastros dispersos de un camino del occidente peninsular transitado desde hace más de 3500 años y que en la actualidad es conocido como Vía de la Plata (Esparza y Blanco, 2008: 84; Fabián, 1995: 200).

Sea o no válido este planteamiento, lo cierto es que la arribada temprana de objetos «exóticos» al Cerro del Berrueco (entre las provincias de Salamanca y Ávila), por ejemplo, informa sobre la excepcionalidad de un punto que destaca en el paisaje, clave en el paso entre la Meseta y Extremadura (Fabián, 1986-1987: 285-286).

Una ruta, la de la Plata, con múltiples trazados que Ruiz-Gálvez (1998: 174-179) asocia a cañadas, fruto de la permanente movilidad –aunque de corta distancia– de grupos reducidos en la búsqueda de pastos frescos para sus ganados. Otro punto de apoyo que utiliza Ruiz-Gálvez (*Ibid.*) sería la distribución de las estelas-menhir y los ídolos guijarro de la Edad del Bronce, que alcanza por el





Norte el Sistema Central y por el Sur la zona de las Beiras portuguesas. Estas representaciones antropomorfas femeninas –los ídolos guijarro– valen para que esta autora reconozca en ellas el intercambio de mujeres como método para firmar acuerdos políticos o territoriales que hubieran permitido el paso de ganados y hombres. En cambio, las masculinas –las estelas-menhir– serían referentes territoriales de tipo visual, una marca de propiedad. Harrison (2004: 33-35), por el contrario, ha argumentado que aunque esta teoría sea atractiva y explicativa en sus líneas generales, no resulta aplicable a nivel contextual. La razón se halla en que no fueron colocadas como marcadores de un paisaje desierto del que hubiera que reclamar su propiedad, sino que se ubicaron en un territorio fuertemente poblado.

Aunque esta hipótesis no pueda confirmarse con rotundidad, el antiguo *iter ab Emerita Asturicam* pudo haber sido un elemento más que explique la afinidad cultural de esas áreas y su traslación en la decoración cerámica, como también parece que sucedió en el oriente de la Meseta. En este sentido, es sabido que al menos durante la Edad del Bronce existió en la Península Ibérica –al igual que en otras zonas de Europa (Kristiansen, 2001: 206-240)– un trasiego constante de objetos, de personas que se trasladaban a lugares lejanos –p.e., una comunidad de Cogotas I a Purullena, en Granada (Molina, 1978)– que puede explicar, siempre de forma precaria, la aparición de fragmentos de cronología Protocogotas en el Cerro del Castillo de Alange.

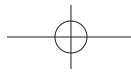
A pesar de no ser éste el lugar idóneo para aceptar o rechazar plenamente las argumentaciones anteriores, sí resulta oportuno para proponer la semejanza de la técnica y de los motivos elegidos de los puntillados impresos mediante matrices en cerámicas del Bronce Medio meseteño con otros documentados en épocas anteriores. Se trata, concretamente, de los campaniformes puntillados geométricos (Garrido, 2000: 142), que vienen a coincidir,

en parte, con el área de distribución de estas cerámicas Protocogotas.

Ambos horizontes no se solaparon en el tiempo ni fueron sucesivos (Blanco, e.p.), siendo muy difícil la alusión a una tradición decorativa plenamente asentada y continuada sin fisura alguna. No obstante, la superposición espacial invita a pensar que estas poblaciones bronceas imitaron con plena consciencia unas cerámicas que encontraban en los lugares donde habitaron. Está documentado arqueológicamente la superposición de yacimientos de la Edad del Cobre y del Bronce, por ejemplo en el ya citado «campo de hoyos» de El Juncal (Esparza *et al.*, 2008: 161-165), donde pudieron darse unas «prácticas de recuperación» (Schiffer, 1987) de antiguos materiales encontrados en la tierra. Acciones de este tipo llevadas a cabo durante la Prehistoria Reciente también están siendo constatadas en el continente europeo. Siguiendo a Bradley (2002: 11), es posible afirmar que la continuidad de una tradición cultural dada está en relación con el mantenimiento de los vínculos con su pasado conocido. En el caso de las cerámicas, la imitación técnica y decorativa sería, para este autor, una vía de recuerdo tan válida con la visita a monumentos ya en desuso o las nuevas fórmulas rituales insertas en viejos paisajes. Unos paisajes los de Cogotas I altamente antropizados, (López Sáez y Blanco, 2004) donde la degradación de las zonas circundantes a los asentamientos debió ser relativamente rápida, en una centena de años a lo sumo. La necesidad de trasladar el poblado a otro punto pasadas una o dos generaciones por parte de las comunidades semialdeanas de Cogotas I –según se viene defendiendo últimamente para la Prehistoria Reciente meseteña (Díaz-del-Río, 2001)– pudo ser real teniendo en cuenta el hecho señalado con anterioridad.

No extraña que en un marco cultural similar, de poblaciones casi sedentarias –que no incomunicadas– que se movieron en territorios no muy extensos, aparezcan





grandes similitudes en la cultura material, como ya ha apuntado Garrido (2000: 165) para la etapa campaniforme. Unas formas de vida arraigadas a la tierra, en las que la imitación de las cerámicas campaniformes que podrían haberse encontrado las poblaciones cogotenses al recorrer el campo, toma forma como hipótesis plausible. Una práctica que también se relaciona con un registro arqueológico similar entre las Edades del Cobre y del Bronce meseteñas: la excavación de «campos de hoyos» en terrazas fluviales, la cercanía a riberas, o la colmatación de los mismos que en poco diferencia los modernos de los antiguos (Sánchez Polo, e.p.).

Por tanto, se entiende que a pesar del tiempo que media entre el Calcolítico y Cogotas I, estas últimas comunidades imitaran algunas manifestaciones de la cultura material de épocas pasadas que no se corresponden con una tradición de larga duración, sino que se encuentra con rupturas temporales. Una de ellas, la impresión mediante una matriz de cadenas espigadas o zigzagueantes de puntos tuvo un éxito limitado. Únicamente se utilizó en la zona suroccidental de la Meseta, con intrusiones puntuales en áreas aledañas quizá a consecuencia del traslado efectivo de algún miembro de esas comunidades que tenía plenamente interiorizado la producción de cerámicas de «estilo Cogotas I» hasta la cuenca media del Guadiana o viceversa, o fruto del intercambio de productos. Una elección técnica y decorativa que supera la mera imitación, reinventado el motivo, acorde con otros patrones ornamentales en plena vigencia durante el Bronce Medio. En cualquier caso, además de informar sobre los gustos estéticos o del simbolismo de las manifestaciones culturales de unas comunidades aldeanas muy tradicionales, lleva también a plantear la cohesión de los grupos que poblaron esta área geográfica.

Una cercanía o afinidad expresada, además, en la dispersión de la composición decorativa de retículas verticales incisas en grandes ollas, que debe alertar sobre

estos estilos regionales y las posibilidades de interpretación histórica que requieren.

#### AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto "Nuevos hallazgos y nuevas perspectivas en el estudio de los restos humanos de Cogotas I" (HAR-2009-10105) y gracias a la ayuda FPI que concede la Junta de Castilla y León. Asimismo, agradezco la inestimable ayuda prestada por Katia Martín Polo en la realización de la figura adjunta, a Ángel Esparza sus recomendaciones en la elaboración del texto y a F. Javier Abarquero sus consejos.

#### BIBLIOGRAFÍA

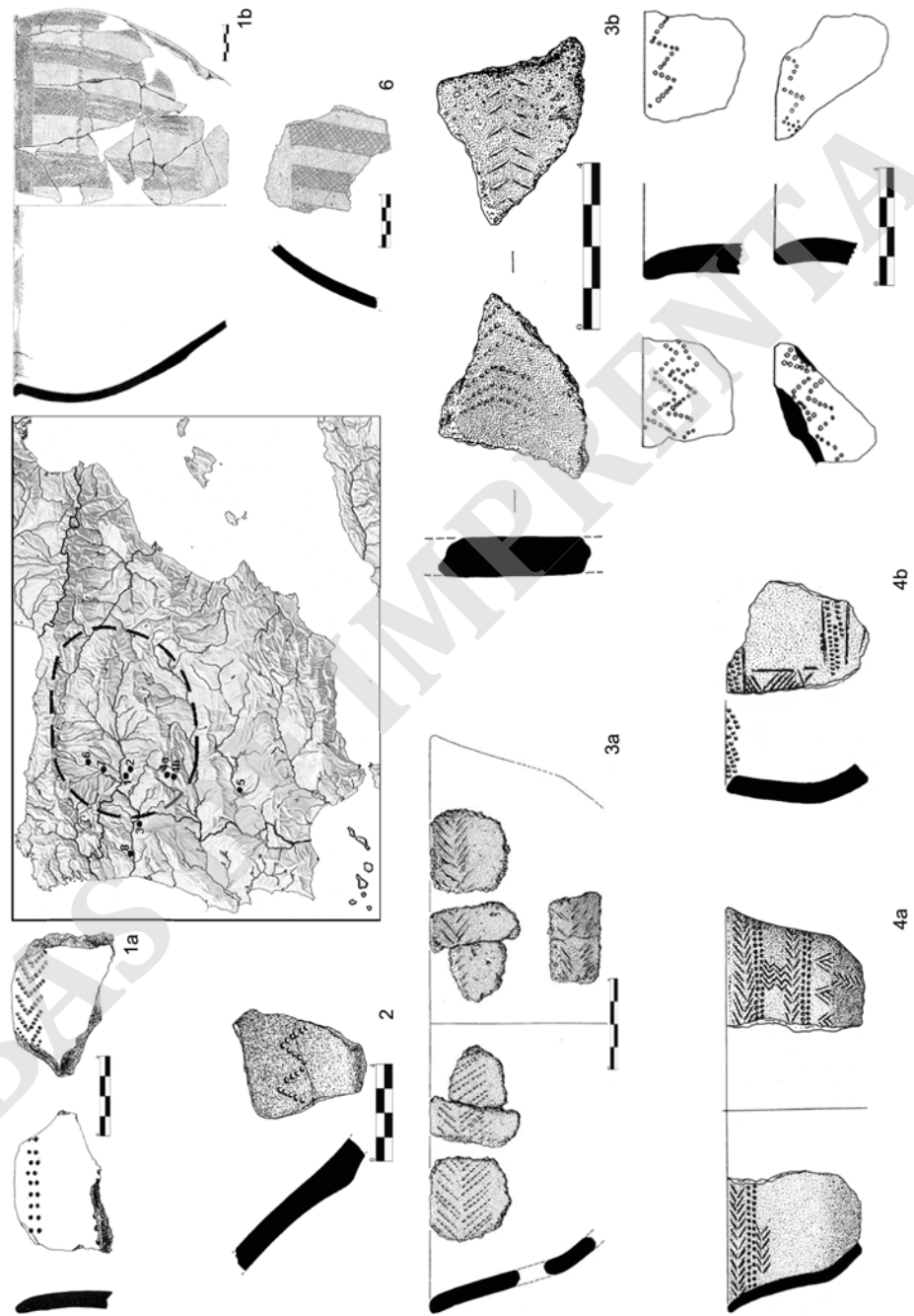
- ABARQUERO MORAS, F.J. (2005): *Cogotas I: la difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Monografías. Arqueología en Castilla y León, 4, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- ABARQUERO MORAS, F.J.; DELIBES DE CASTRO, G. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.L. (2009): "IV. La colección cerámica de la Edad del Bronce: formas, decoraciones y pastas", en M.L. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (coord.): «El Pelambre», *Villaornate, León. El Horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el periodo tardoantiguo en el valle medio del Esla*. Tragsa, 86-189.
- ARRANZ, J.A.; GÓMEZ, A.; SÁNCHEZ, M. y BELLIDO, A. (1993): "El Teso de la Macañorra (Geria, Valladolid), un poblado de la Edad del Bronce en la cuenca media del Duero", *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4: 75-92.
- BARROSO BERMEJO, R.M. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2007): "Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los yacimientos de la comarca de Campo Arañuelo", *Revista de Estudios Extremeños*, 63(1): 11-36.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. (e.p.): "Práctica social, memoria y ritual en Cogotas I: esbozo teórico para un enfoque renovado", *Trabajos de Prehistoria*.
- BRADLEY, R. (2002): *The past in prehistoric societies*. London: Routledge.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V. (1992): *La Península Ibérica entre 1600-900 antes de nuestra era*. Microficha, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; MICÓ PÉREZ, R. y SANAHUJA YLL, M.E. (1995): "Genealogía y cronología de la «cultura de Cogotas I»", *Boletín del Seminario de*





- Estudios de Arte y Arqueología*, 61: 51-118.
- DEBOER, W.R. (1990): "Interaction, imitation, and communication as expressed in style: the Ucayali experience", en M. CONKEY y C. HASTORF (eds.): *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 82-104.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): "El castro protohistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 47: 51-70.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1986-1987): "Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I", *Zephyrus*, 39-40: 17-30.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROMERO CARNICERO, F. (1992): "El último milenio a.C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural", *Complutum*, 2-3: 230-258.
- DELIBES DE CASTRO, G.; CASTILLO IGLESIAS, B. y ELORZA GUINEA, J.C. (1995): "¿La dote de una princesa irlandesa? A propósito de un torques áureo de la Edad del Bronce hallado en Castrojeriz (Burgos)", en *Homenaje al profesor Martín González*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 51-62.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. y HERRÁN, J.I. (2007): "Los bronce de Valdevimbre y la metalurgia de Cogotas I", en J. CELIS SÁNCHEZ (coord.): *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*. León: Junta de Castilla y León y Diputación de León, 106-131.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. (1990): "Cerámica de la plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56: 64-105.
- DELIBES DE CASTRO, G.; RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. y SANTONJA GÓMEZ, M., (1991): "Cuatro hallazgos de oro de la Edad del Bronce en la Meseta Norte", *Trabajos de Prehistoria*, 48: 203-213.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F. y ABARQUERO MORAS, F.J. (2000): "Cerámicas excisas de discutible filiación Cogotas I en el Bronce Tardío de la Península Ibérica: una taza de «Estilo Duffaits» procedente de la cueva del Asno (Los Rábanos, Soria)", E. BAQUEDANO PÉREZ (coord): *Soria Arqueológica. A José Luis Argente Oliver*, 97-130.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 9, Madrid: Comunidad de Madrid.
- DIETLER, M. y HERBICH, I. (1998): "Habitus, Techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries", en M.T. STARK (ed.): *The Archaeology of Social Boundaries*. Washington: Smithsonian Institution Press, 232-263.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. y DRAKE GARCÍA, B. (2007): *El campo de hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo (Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña, 7, Mérida: Junta de Extremadura.
- ESPARZA ARROYO, Á. y BLANCO GONZÁLEZ, A. (2008): "El solar de Vettonia, antes de los vettones", *Zona Arqueológica*, 12: 81-93.
- ESPARZA ARROYO, Á.; DELIBES DE CASTRO, G.; RAMOS FRAILE, P.; SALVADOR VELASCO, M. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (2008): "Una nueva sepultura del grupo Cogotas I en «El Juncal» (Villaralbo, Zamora)", *Zephyrus*, 61: 155-175.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria reciente del Sur de la Meseta Norte*. Col. Acta Salmanticensis, 93, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- FABIÁN, J.F. (1986-1987): "El Bronce Final y la Edad del Hierro en el «Cerro del Berrueco» (Ávila-Salamanca)", *Zephyrus*, 39-40: 273-287.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y PALOMINO LÁZARO, Á.L. (1989): "Cogotas I en Tierra de Campos: el yacimiento de Pórrago en Bolaños (Valladolid)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 46: 63-73.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1982): "Consideraciones sobre la técnica de boquique", *Trabajos de Prehistoria*, 39: 137-159.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1986-1987): "La cerámica decorada de Cogotas I", *Zephyrus*, 39-40: 231-237.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Col. Arqueología Prehistórica 1, Madrid: Editorial Síntesis.
- GARRIDO PENA, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A.C.)*. British Archaeological Reports, International Series 892, Oxford.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y BARROSO BERMEJO, R. (1996-2003): "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)", *Norba. Revista de Historia*, 16: 75-121.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.M. (1992): *La cerámica de un «campo de hoyos» en Forfoleda (Salamanca), adscrita al marco cultural de Cogotas I*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003): *La experiencia del Otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Akal Arqueología, 3, Madrid: Akal.

- GOSELAIN, O.P. (1998): "Social and Technical Identity in a Clay Crystal Ball", en M.T. STARK (ed.): *The Archaeology of Social Boundaries*. Washington: Smithsonian Institution Press, 78-106.
- HARRISON, R.J. (2004): *Symbols and warriors. Images of the European Bronze Age*. Bristol: Western Academic & Specialist Press Limited.
- HODDER, I. (1982): *Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press: Cambridge.
- HODDER, I. (1990): "Style as historical quality", en M. CONKEY y C. HASTORF (eds.): *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 44-51.
- JORGE, S. O. (1988): *O povoado da Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronze Final do norte de Portugal*. Porto: Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto.
- KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia*. Barcelona: Ediciones Península.
- LEMONNIER, P. (1986): "The Study of Material Culture Today: Toward an Anthropology of Technical Systems", *Journal of Anthropological Archaeology*, 5: 147-186.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A. y BLANCO GONZÁLEZ, A. (2004): "El paisaje de una comunidad agraria en el borde de la cuenca del Duero: análisis paleopalínológico del yacimiento Protocogotas de La Gravera de Puente Viejo (Mingorría, Ávila, España)", *Zephyrus*, 57: 195-219.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1972): "Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 38: 5-54.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1975): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 40-41: 445-476.
- Misiego Tejeda, J.C.; MARTÍN CARBAJO, M.Á.; SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; DOVAL MARTÍNEZ, M. y REDONDO MARTÍNEZ, R. (1998): "«Las Carretas» en Casaseca de las Chanas/Cazurra (Zamora). Un enclave del Horizonte Cogotas I afectado por las obras del gasoducto Salamanca-Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. 1998: 35-56
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 1: 175-214.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998): *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*. Col. Memorias de Arqueología Extremeñas, 1, Mérida: Junta de Extremadura.
- PEREIRA, L.R. DA F.S. (1999): *As cerâmicas «Cogeces» de Castelo Velho, Freixo de Numão (Vila Nova de Foz Côa). Seu enquadramento peninsular*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia Pré-Histórica, Universidade do Porto.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. y VAL RECIO, J. DEL (1990): "Nuevos datos para la interpretación de los «hoyos» Cogotas I. un silo de Barcial del Barco", en *Primer Congreso de Historia de Zamora. Prehistoria e Historia Antigua*. T. II. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», 201-209.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.I. (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental*. Barcelona: Crítica.
- SACKETT, J.R. (1990): "Style and ethnicity in archaeology: the case for isochrestism", en M. CONKEY y C. HASTORF (eds.): *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 32-43.
- SÁNCHEZ POLO, A. (e.p.): "Algo más que animales de compañía: la deposición ritualizada de perros en hoyos en el solar de Cogotas I", en *Reunión científica en Homenaje a M. Dolores Fernández-Posse (Octubre 2009)*. Valladolid.
- SCHIFFER, M.B. (1987): *Formation processes of archaeological record*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- SHANKS, M. y TILLEY, C. (1987): *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SKIBO, J.M.; SCHIFFER, M.B. y KOWALSKI, N. (1989): "Ceramic Style Analysis in Archaeology and Ethnoarchaeology: Bridging the Analytical Gap", *Journal of Anthropological Archaeology*, 8: 388-409.
- WIESSNER, P. (1990): "Is there a unity to style?", en M. CONKEY y C. HASTORF (eds.): *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 105-1



**Fig. 1:** En el mapa situado en el centro se indica el «área nuclear» de Cogotas I (línea discontinua) y los yacimientos señalados en el texto (puntos y su correspondiente número): 1a) Las Carretas y 1b) Pozoblanco, Casaseca de las Chanas, Zamora (Martín Valls y Delibes, 1972: fig.15; Idem, 1975: fig.6); 2) El Juncal, Villaralbo, Zamora (Esparza et al., 2008: fig. 7.2[2] ); 3a y 3b) Castelo Velho, Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa, Portugal (Pereira, 1999: figs.4 y 13); 4a) La Corvera (sin escala en el original), Navalmoral de Béjar, Salamanca (Fabián, 1995: fig. 53); 4b) (sin escala en el original) El Tranco del Diablo, Béjar, Salamanca (Ibidem); 5) El Cerro del Castillo, Alange, Badajoz (Pavón, 1998: fig.75); 6) El Pelambre, Villaornate, León (Abarquero et al., 2009: fig.49.4); 7) Los Cenizales, Bercial del Barco, Zamora (Rodríguez Marcos y Val, 1990); 8) Bouça do Frade, Baião, Portugal (Jorge, 1988).



PRUEBAS DE IMPRENTA

